

**CEPLAN**

corporación  
de  
investigaciones  
económicas  
para  
latinoamérica

av. colón 3494  
fono 283262  
casilla 16496  
correo 9  
santiago  
chile

LOS POBLADORES EN EL AREA METROPOLITANA:  
SITUACION Y CARACTERISTICAS

Jorge Chateau  
Hernán Pozo

NOTAS TECNICAS N°71

Marzo de 1985

La Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica es una institución de derecho privado sin fines de lucro y con fines académicos y científicos. Con domicilio en Av. C. Colón 3494, Santiago de Chile, autorizada por decreto N°1102 del Ministerio de Justicia, con fecha 17 de Octubre de 1975.

LOS POBLADORES EN EL AREA METROPOLITANA:  
SITUACION Y CARACTERISTICAS

Jorge Chateau  
Hernán Pozo

NOTAS TECNICAS N°71

Marzo de 1985

Esta serie de documentos de trabajo, es de circulación interna, y tiene el propósito de contribuir a la discusión de las investigaciones de CIEPLAN.

Las opiniones que se presentan en los documentos, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Corporación.

## S I N T E S I S

El trabajo trata de los pobladores. Su objetivo es estimar su número y localización en el área metropolitana de Santiago; enumerar sus características socioeconómicas; reunir antecedentes sobre sus organizaciones y demandas; y estudiar sus relaciones con el Estado y con los partidos políticos.

## I N D I C E

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	1
I. ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA POBLACIONAL	2
II. ELEMENTOS PARA CARACTERIZAR LA SITUACION DE LOS POBLADORES	7
1. Problemas de definición e información	7
2. La cuestión de la cantidad de pobladores en Santiago	8
3. Las condiciones de vida en los campamentos	15
4. La situación de los allegados	19
5. Empleo y remuneraciones	23
6. La incidencia de la política de vivienda	28
III. DINAMICA POBLACIONAL	33
1. Antecedentes	33
2. El surgimiento de nuevas organizaciones poblacionales	34
3. Cuáles y cuántas organizaciones poblacionales	35
4. Las protestas nacionales	37
5. Los partidos políticos	38
IV. ESPACIO, PODER Y SOBREVIVENCIA	42
1. Los pobladores y el poder político	43
2. Los movimientos poblacionales	45
3. El significado de la vivienda	47
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	49

## LOS POBLADORES EN EL AREA METROPOLITANA:

### SITUACION Y CARACTERISTICAS \*

Jorge Chateau \*\*

Hernán Pozo \*\*

### INTRODUCCION

De los pobladores se habla de muchas maneras. Para algunos se trata de la máxima expresión de pobreza y miseria urbana, exacerbada en los últimos años como consecuencia de la política económica implementada por el régimen militar. Las lluvias, temporales y eventuales movilizaciones como las tomas de terrenos, recuerdan con mucha fuerza esa situación de carencia y pobreza. Para otros, se trata de sectores peligrosos, lo que no es sino un reconocimiento oblicuo de sus malas condiciones de vida, y esa peligrosidad hay que aislarla, erradicarla a los espacios periféricos, acordarla y rodearla para mantenerla a raya y evitar que contamine. Otros, en fin, ven a los pobladores como un potencial político importante, si no el central, que puede ser el motor de cambios significativos en la actual situación política y económica. Las protestas nacionales expresan para éstos esa potencialidad, mientras que para los anteriores son un signo más de su peligrosidad.

Si bien estas connotaciones tan distintas del hablar cotidiano no logran constituir un concepto preciso e inequívoco de poblador, existe una referencia clara. Aun sin rigor conceptual, el sentido común logra hacerse entender y "todo el mundo" sabe quiénes son los pobladores.

Los científicos sociales no han avanzado mucho, por su parte, en la clarificación del concepto de poblador. Da la impresión que escapa a sus esquemas habituales y que el intento de entenderlos a partir de ellos es más bien infructuoso. En efecto, hablar de pobres, marginales o ejército de reserva deja la sensación de tocar tangencialmente parte del tema, pero sin poder encontrar el hilo que permita una investigación capaz de llegar a una comprensión adecuada y satisfactoria.

Este trabajo trata de los pobladores. Intenta describir su situación

---

\* Este trabajo forma parte del área de investigación de CIEPLAN sobre Democracia y Desarrollo, y contó con el apoyo de la Fundación Interamericana.

\*\* Investigadores asociados a CIEPLAN para este proyecto; investigadores de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Programa de Santiago, Chile.

actual, tanto en términos de indicadores como en vistas de sus posibilidades de cambiarla y superarla. Pero el problema del referente sigue presente. No resulta fácil decir de quiénes estamos hablando cuando nos referimos a los pobladores. Parte del trabajo se puede entender como una búsqueda de clarificación. Para los propósitos prácticos de circunscribir el tema, se optó por partir de la noción de sentido común y precisar sus supuestos. Ello proveyó de una base para seleccionar la información que se entrega, así como las reflexiones acerca de su significación.

La ordenación del trabajo obedece a la necesidad de mirar un tema desde diversas perspectivas, de modo de obtener una visión amplia del conjunto de áreas y problemas que implica.

El primer capítulo busca centrar el problema de los pobladores en el contexto del desarrollo de la urbanización acelerada y de los fenómenos del empleo y la desocupación.

El segundo capítulo, orientado por una definición "operacional" de pobladores, ordena los distintos antecedentes que se pudo obtener para caracterizar la situación de este sector social.

El capítulo tercero implica un cambio de perspectiva respecto de los dos anteriores. Más que mirar estáticamente la condición de los pobladores, se intenta recoger los aspectos más significativos de su propia acción. Se revisan especialmente las diferentes formas organizativas que han ido plasmándose en el tiempo.

El capítulo final introduce la problemática política y a partir de ella pretende avanzar un paso más hacia la definición teórica de los pobladores y hacia una comprensión más profunda de su situación.

## I. ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA POBLACIONAL

El problema poblacional está estrechamente ligado al crecimiento acelerado de los centros urbanos, especialmente de la capital. Baste señalar, como ilustración, que en 1920 Santiago albergaba al 13.6% de la población urbana del país proporción que aumenta a 31.1% en 1970 y a 40.20% en 1982. (Chateau, 1981; Valdés, 1983).

La sobreurbanización o urbanización patológica que se ha dado en América Latina y en Chile obedece a diferentes causas, suficientemente explicadas y difundidas en la literatura sociológica. Son conocidos, también, los problemas de diversa índole que acarrea la sobreurbanización. Pese a ello, las ciudades muestran una relativa capacidad para mantener la mano de obra sobrante: servicios personales, pequeño comercio, artesanía. Pero quizás más importante en esta materia sea el hecho de que la diversificación estructural urbana hace posible el desarrollo de "estrategias de sobrevivencia" que no podrían darse en el campo o en pequeños núcleos urbanos, y que van desde el cuidado de automóviles hasta la venta de objetos de escaso valor en las calles o en los medios de transporte colectivo.

El desarrollo urbano acelerado, que se vuelve enteramente visible a partir de 1940, se constituye como un proceso de suburbanización de rápida expansión: los sectores populares aumentados por el crecimiento natural y por sucesivas olas migratorias, "rebalsan" hacia la periferia de Santiago, fenómeno que también ocurre en Concepción y en ciudades de incipiente industrialización. Comienza a producirse así, una situación que luego se irá consolidando: la segregación espacial según niveles de ingreso.

Los residentes urbanos desplazados por las remodelaciones y demoliciones de conventillo y los migrantes populares se sitúan en asentamientos precarios en terrenos de escaso valor comercial y alejados del centro de la ciudad: son las "poblaciones callampas".

Más tarde, aproximadamente desde 1946, se inicia el proceso -organizado y coordinado- de ocupación de terrenos, de preferencia en propiedades fiscales. Se estima que el período de mayor auge de las poblaciones callampas se da entre 1952 y 1959, año este último que había en Santiago 32.307 familias viviendo en ellas. Se calcula que a nivel nacional había en 1968, 99.723 viviendas callampas urbanas que albergaban a 498.618 habitantes (Valdés, 1983).

El déficit de viviendas es quizás la consecuencia más inmediatamente visible y dramática del proceso de sobreurbanización. Desde 1960 y hasta 1973, los gobiernos que se suceden regularmente ponen en ejecución iniciativas tendientes a paliar los problemas habitacionales de los sectores más pobres <sup>1/</sup>. Aún que no se logra una solución satisfactoria, hay una importante erradicación en

<sup>1/</sup> Es el gobierno de Ibáñez (1952-1958), en realidad, el primero que se plantea el déficit habitacional como problema básico del Estado.

poblaciones callampas y una creación simultánea de grandes conjuntos habitacionales para sectores populares (como las poblaciones José María Caro, Lo Valledor Norte, Lo Valledor Sur y otras). Entre 1965 y 1970 la llamada operación sitio dio solución parcial al problema habitacional de más de 100.000 familias capitalinas.

A fines de 1969, y de manera cuasi-sistemática, los sectores populares empiezan a poner en práctica la toma de terrenos, seguida de la autoconstrucción espontánea. Esta práctica, a partir de 1970, constituyó de hecho una forma de acceso a la vivienda, aceptada por el Estado, quien desarrolló hasta 1973 vastos planes de construcción de viviendas populares.

Pese a las iniciativas destinadas a dar solución a los problemas habitacionales de las familias de menores ingresos implementadas hasta 1973 -más adelante se analizará la política del gobierno militar en esta materia- la magnitud del déficit habitacional es enorme. El cálculo oficial de este déficit para 1983 es de 744.113 viviendas. Para el mismo año, el Colegio de Arquitectos estima que faltan en el país 844.829 viviendas.

El segundo gran problema relacionado con el crecimiento desmedido de las grandes ciudades es su incapacidad para crear empleos productivos en cantidad suficiente. La industria no es capaz de absorber la fuerza de trabajo que año a año viene a sumarse a la urbe. Pero tal vez el problema no sea, como sostiene Germani, el de la sobreurbanización en sí, sino el de la subindustrialización y el subdesarrollo de las actividades primarias: "La marginalidad urbana en sus diversas formas, los problemas sanitarios, de vivienda, de educación y de otros servicios en las ciudades no han sido creados por la excesiva concentración de éstas, pues de todos modos esos mismos servicios hubiesen debido proveerse en las áreas rurales y a mayor costo". (Germani, 1976, p. 274).

A partir de 1940, aproximadamente, con la creación de la CORFO, se adopta el modelo económico de sustitución de importaciones o de crecimiento hacia adentro. El esfuerzo industrializador se concentra especialmente en Santiago, donde ya había una importante reserva de mano de obra. Entre ese año y 1960 el empleo industrial muestra un crecimiento constante, que desciende ligeramente en 1970 y cae bruscamente con la implantación de la economía de libre mercado.

El modelo económico adoptado por el régimen militar significa una reversión del esquema de desarrollo hacia adentro. La economía se abre al exterior, la producción se orienta hacia aquellos bienes que presentan "ventajas comparativas", el mercado se convierte en el principal asignador de recursos y el Estado abandona su papel de promotor del desarrollo. En este contexto, la industria empieza a decaer paulatinamente y junto con una reducción cuantitativa de la clase obrera se agudiza su heterogeneidad y se debilita su peso específico en la sociedad (Martínez y Tironi, 1982).

Para mostrar rápidamente la situación de la industria, seguiremos el trabajo de Martínez y Tironi, recién citado. Estos autores definen operativamente a la clase obrera por la realización de un trabajo productivo simple, remunerado bajo la forma de salario. En 1960 ésta representaba el 40.7% de la población económicamente activa, cifra que baja a 32.5% en 1970 y a 24.8% en 1979, incluyendo a los obreros agrícolas. Considerando solamente el caso de los obreros industriales, éstos descienden de un 23.0% de la población económicamente activa en 1960 a un 17.6% en 1979. Para Martínez y Tironi este descenso se debe a que desde 1973 la dinámica del sector productivo se desplaza hacia ramas de la producción que emplean un número reducido de trabajadores.

A medida que disminuye el empleo en la industria, aumenta el sector residual "otros" (sector informal): de 18% en 1970 éste sube a 29.3% en 1979.

Según otro estudio, el empleo industrial en 1970-71 representaba el 24% de la población económicamente activa, proporción que cae a 19.1% en 1981. (Cortázar, Foxley, Tokman, 1984). Comparando los períodos 1970-71 y 1980, se comprueba que por cada 26 trabajadores que pierden su empleo en el sector industrial, 13 se convierten en desocupados abiertos, en tanto que los otros 13 deben dedicarse a actividades de baja productividad o de desempleo encubierto.

Otros datos del mismo estudio, revelan el desmantelamiento de la industria y sus efectos sobre la clase obrera: a) el costo de la mano de obra industrial se contrajo, en promedio, en un 37% entre 1970 y 1982; b) la participación del producto industrial en el producto nacional descendió de un 25% en 1970-71 a un 22.2% en 1982; c) el empleo en la industria manufacturera representaba, en 1981, el 72% del nivel existente en 1970.

La contracción de la industria y otros sectores, entre ellos la construcción, producen tasas de desempleo nunca vistas en Chile, cercanas al 30% en 1982 y 1983. Se ha comprobado que el desempleo golpea con mucha mayor fuerza a los sectores más pobres de la sociedad: en el trimestre Abril-Junio 1982, por ejemplo, la cesantía de los obreros del Gran Santiago fue un 89% superior a la de los empleados (Ruiz-Tagle, 1982). Además, el IPC de los más pobres, entre Septiembre de 1981 y Septiembre de 1982, sube en un 19.6%, mientras que en el mismo período el IPC oficial aumenta en un 11.4% 1/. Considerando el período 1974-1982, el IPC de los pobres ha subido un 72.2% más que el oficial. Paralelamente, entre Septiembre de 1981 y Septiembre de 1982, los sueldos bajaron en un 2.3%, mientras que los salarios lo hicieron en un 10% (Ruiz-Tagle, 1982). Entre Septiembre de 1982 y Septiembre de 1983, el IPC de los pobres fue de un 36.5% y el oficial de un 29.4%. En el mismo período, el salario mínimo y el ingreso mínimo familiar fueron reajustados sólo en un 5% (Ruiz-Tagle, 1983).

En cuanto a las remuneraciones de los programas especiales de absorción de la mano de obra, baste señalar que en Octubre de 1983 el salario del PEM alcanzaba para comprar 1.21 Kg. de pan diarios 2/.

El énfasis puesto en la situación industrial no implica que el poblador pueda ser asimilado sin más al obrero industrial. En las poblaciones existe de hecho una gran heterogeneidad ocupacional: hay obreros, empleados, trabajadores

---

1/ Este cálculo fue realizado por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano a partir de las variaciones de precios de 38 productos que corresponden al 66% del consumo de una familia perteneciente al quintil más pobre del Gran Santiago.

2/ Ruiz-Tagle (1983). En 1983, había en Santiago 110.575 personas adscritas al POJH y 80.947 al PEM.

por cuenta propia, etc. Con todo, el grueso de la población adulta está formada por obreros y ex-obreros.

Quienes forman ese enorme conjunto de trabajadores mal remunerados, desempleados y subempleados que viven en la periferia de Santiago o en sus sectores más deteriorados, careciendo de los servicios elementales, han sido llamados "los pobladores". Caracterizarlos, ver cuál ha sido su papel, sus organizaciones, sus relaciones con el Estado y con los partidos políticos, serán algunos de los temas que se abordarán en este trabajo.

## II. ELEMENTOS PARA CARACTERIZAR LA SITUACION DE LOS POBLADORES

### 1. Problemas de definición e información

Cualquier intento de tratar el tema de los pobladores enfrenta dos problemas serios. El primero, ya señalado en la Introducción, es el de la carencia de un marco conceptual que defina en forma razonable y teóricamente productiva el concepto de poblador. El segundo, que en parte es una consecuencia necesaria del anterior, es el de la falta de información sistemática y generalizada respecto de los pobladores <sup>1/</sup>. El desarrollo de este estudio exigía que se buscara modos de abordar estos problemas de manera que el tratamiento fuera posible con un mínimo de rigor conceptual.

Sobre el aspecto conceptual se ha seguido la orientación de Schutz (1967) respecto a la relación entre conocimiento de sentido común y científico. Para este autor, los conceptos utilizados en las ciencias sociales son de "segundo grado", en la medida que tienen como referente primario a los de sentido común que operan en la cotidianidad de la vida social. El discurso científico requiere de una elaboración de esos conceptos corrientes de modo de hacerlos más sistemáticos y rigurosos, pero sin que se pierda su relación de significado con los de sentido común. Aquí se seguirá esa estrategia en vistas de lograr, al menos, una precisión elemental, sin pretender desarrollar una teoría o marco conceptual propiamente tal.

---

<sup>1/</sup> No hay acceso a la información censal desagregada ni a la que manejan los diversos servicios públicos, como por ejemplo las fichas de estratificación social o ficha CAS.

Con el objeto de circunscribir el tema de este trabajo, se postula que al hablar de los pobladores en la vida diaria se hace referencia a quienes: a) viven en zonas urbanas; b) tienen una situación de vivienda precaria; c) sus viviendas se encuentran reunidas en conjuntos identificables que, para sus habitantes y para quienes son de fuera, forman una unidad; d) esos conjuntos son el resultado de un poblamiento "espontáneo" (toma de terrenos o callampas) o la consecuencia de una solución más definitiva realizada por el aparato del Estado (poblaciones construídas, operaciones sitio, etc.), e) generalmente se ubican en zonas periféricas de la ciudad.

En términos de proponer una definición operacional que permita tanto la recolección de la información como la discusión teórica, al hablar de pobladores entenderemos por ellos a quienes: a) viven en campamentos y tomas de terreno; b) habitan en las poblaciones resultantes de las operaciones sitio; c) viven en poblaciones hechas por el Estado, o por su intermedio, para solucionar el problema habitacional de los campamentos, tomas o antiguas callampas; d) habitan en cualquiera de las situaciones anteriores, sea como "dueños de casa" (propietarios, arrendatarios, etc.) que disponen del total de la vivienda, sea como allegados.

Para el manejo de la información, y orientados por la definición recién propuesta, se optó por una aproximación que alguien llamó elegantemente "triangulación". Con ello se alude a las técnicas utilizadas por topógrafos y agrimensores para la estimación de superficies y alturas. En este caso se tratará de triangulación en un sentido figurado, ya que se carece de los antecedentes y técnicas para operar rigurosamente con supuestos y datos. Lo que se hará es usar los datos y antecedentes disponibles que permiten mirar la situación de los pobladores desde distintas perspectivas. Sobre la base de ello se intentará reconstituir un panorama que adquiera una cierta significación y coherencia.

## 2. La cuestión de la cantidad de pobladores en Santiago

Dada la existencia de los problemas conceptuales y de información señalados, pareció útil iniciar la estimación del número de pobladores en Santiago con un parámetro que sirviera de patrón o de criterio de control.

Así como se recurrió al conocimiento de sentido común para proponer una definición operacional de poblador, se consideró una cantidad que corresponde a una especie de consenso entre quienes han trabajado en los últimos años con los sectores poblacionales en el Gran Santiago respecto al número de pobladores existentes. Lo habitual es que se hable de más de un millón de pobladores o de aproximadamente un tercio de la población. Esta cifra no se expresa en estudios ni se apoya en cálculos estadísticos precisos, pero tiene el valor de estar basada en la experiencia de quienes conocen a esos sectores sociales. Para los propósitos de los cálculos que siguen se la utiliza no como dato definitivo, sino que como una referencia.

A continuación se explicarán los dos procedimientos de estimación utilizados y los resultados que de ellos surgen.

a) Estimación sobre la base del Censo y Mapas de Poblaciones

Esta primera aproximación recurre a los resultados preliminares del Censo de 1982 y a un trabajo realizado en FLACSO sobre el tema de campamentos y poblaciones del Gran Santiago, en el cual se encuentran dibujadas las poblaciones de Santiago registradas en el Ministerio de la Vivienda y construidas por el Estado, al año 1974 (Morales, Benavides y Rojas, 1983). El Censo, por su parte, entrega los datos de acuerdo con la nueva división político administrativa, incluyendo por tanto la correspondiente división comunal de la Región Metropolitana y de la actual Provincia de Santiago.

Sobreponiendo los citados mapas de las poblaciones en que se encuentran marcadas las superficies que ocupan a un mapa de la nueva división comunal de Santiago, es posible estimar la superficie total urbana de cada comuna ocupada por poblaciones. El porcentaje resultante de este ejercicio se puede utilizar como factor de ponderación para la estimación de pobladores en cada una de ellas.

Es claro que el procedimiento reseñado no permite llegar a una cifra exacta, y que con seguridad subestima la cantidad de pobladores a causa de las siguientes razones: a) los mapas en cuestión sólo consideran las poblaciones existentes hasta 1974; b) el uso del factor de ponderación indicado supone una densidad de habitantes homogénea en cada comuna y es sabido que dicha densidad es mayor en las poblaciones.

El cuadro 1 muestra los resultados de ese ejercicio para cada una de las comunas que hoy constituyen la Provincia de Santiago. No se consideraron las comunas de Santiago, La Reina, Providencia, Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, pues al tener pocas poblaciones, cualquiera estimación con el procedimiento seguido era muy riesgosa. Esta opción constituye de hecho otro elemento de subestimación, aun cuando no muy significativo, en el total de la Provincia de Santiago.

La cantidad de pobladores que resulta para la provincia de Santiago de acuerdo a la estimación recién hecha, corresponde al 32.9% de los habitantes urbanos de la Provincia.

b) Estimación realizada sobre la base de estudios de estratificación social para marketing

Este procedimiento se basa en los datos de un estudio realizado por una empresa que se dedica a publicidad y estudios de mercado. Allí se divide la población en cinco estratos socioeconómicos, de acuerdo a criterios y nomenclaturas habitualmente usados en este tipo de estudios. Interesan los estratos calificados como D y E, pues ellos comprenden los sectores sociales cuyo tamaño se quiere estimar. El cuadro 2 contiene la descripción de estos grupos.

Cuadro 1. ESTIMACION DE LA CANTIDAD DE POBLADORES EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO SOBRE LA BASE DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR POBLACIONES EN CADA COMUNA EN 1974 Y DATOS DE POBLACION DE 1982

Comunas	Población urbana 1982	Relación entre sup. ocupada por pobla- ciones y sup. urb.	Estimación canti- dad de poblado- res
Santiago	226.330	-	-
Independencia	87.355	.25	21.839
Recoleta	162.650	.25	40.663
Estación Central	142.770	.40	57.108
Conchalí	157.188	.50	78.594
Huechuraba	54.209	.90	48.788
Quilicura	20.140	.50	10.070
Renca	93.712	.40	28.114
Quinta Normal	128.675	.20	25.735
Pudahuel	93.437	.70	65.406
Cerro Navia	138.876	.75	104.157
Lo Prado	104.063	.75	78.047
Maipú	106.690	.20	21.338
Cerrillos	64.922	.10	6.492
La Cisterna	95.944	.10	9.594
Lo Espejo	120.736	.75	90.552
El Bosque	143.416	.30	43.025
La Granja	114.757	.50	57.379
La Pintana	73.392	.45	33.026
San Ramón	97.804	.50	48.902
San Miguel	88.152	.01	882
P. Aguirre Cerda	146.341	.70	102.439
San Joaquín	124.537	.40	49.815
La Florida	190.916	.40	76.366
Ñuñoa	169.196	.05	8.460
Macul	115.450	.30	34.635
Peñalolén	134.967	.50	67.484
La Reina	79.631	-	-
Providencia	114.770	-	-
Las Condes	187.166	-	-
Vitacura	71.316	-	-
Lo Barnechea	23.181	-	-
TOTAL:	3.672.689	-	1.208.910

Cuadro 2. DESCRIPCION DE LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS D Y E

GRUPO	D	E
DESCRIPCION	Hogares que disponen de un ingreso fijo y estable, pero reducido. Por este motivo viven con mucha estrechez.	El no poseer un ingreso fijo y la extrema pobreza es la característica de los hogares de este grupo.
BARRIO	Generalmente en grandes poblaciones que no cuentan con urbanización completa. Se encuentra también en sectores centrales de la ciudad.	Generalmente en poblaciones de emergencia.
VIVIENDA	En poblaciones, construcción de tipo económico. En sectores centrales se ubican varias familias en una misma casa o cités.	Improvisada, de material liviano o conventillos.
MUEBLES	Incompleto o mínimo equipamiento.	Prácticamente no tienen. Se improvisan.
AUTOMOVIL		
PROFESION O ACTIVIDAD	Obreros en general, trabajadores manuales, algunos empleados de bajo nivel.	Trabajos ocasionales, lavados, pololos, etc.
SERVICIO DOMESTICO		
TELEFONO		

Fuente ADIMARK, 1982.

La distribución que se da para las comunas del Gran Santiago a junio de 1981 es la siguiente:

Cuadro 3. ESTRUCTURA DE ESTRATOS SOCIOECONOMICOS. GRAN SANTIAGO. HOGARES.

1981

	D %	E %	Total %
Total Gran Santiago	32,8	17,2	100,0
<u>Comunas</u>			
Santiago	32,6	0,3	100,0
Las Condes	5,5	0,1	100,0
Providencia	1,3	-	100,0
Ñuñoa	19,5	3,2	100,0
La Reina	21,2	7,7	100,0
San Miguel	52,7	15,4	100,0
San Bernardo	42,0	14,2	100,0
La Cisterna	48,1	24,3	100,0
La Florida	39,0	8,8	100,0
La Granja	41,9	33,6	100,0
Conchalí	51,3	22,1	100,0
Renca	59,7	23,1	100,0
Pudahuel	60,7	22,8	100,0
Quinta Normal	51,0	18,6	100,0
Maipú	60,9	17,7	100,0

Fuente: ADIMARK, 1982.

Resulta claro, a partir de la descripción entregada para los distintos estratos, que: a) el grupo E corresponde netamente a lo que hemos llamado pobladores; y b) que parte importante del grupo D, al menos los de las comunas periféricas o populares, también corresponde a ese grupo.

El problema para efectuar una estimación sobre la base de esos datos se reduce entonces a decidir qué proporción del grupo D se elimina por existir razones que llevan a pensar que no corresponde a pobladores. Se optó por descontar el 100% del grupo D de las siguientes comunas:

-San Bernardo, por no corresponder a la actual Provincia de Santiago.

-Santiago, porque el grupo D corresponde allí básicamente a áreas deterioradas, tales como conventillo y cités, y no a poblaciones.

-Las Condes, Providencia, Ñuñoa, La Florida y Maipú, por estimar que los conjuntos allí existentes correspondientes al grupo D no equivalen exactamente a poblaciones.

Estimando las cantidades de acuerdo al cuadro anterior y a la información del INE, resulta el cuadro siguiente:

Cuadro 4. ESTIMACION DE VIVIENDAS DE POBLADORES EN EL GRAN SANTIAGO SOBRE LA BASE DE ESTUDIOS DE MARKETING. POBLACION SEGUN CENSO 1982 a/

Comunas	N° total vivas.	% vivienda del grupo		Estimación N° viviendas grupo			N° viv. rurales	Est. N° viva. poblad.
		D	E	D	E	D+E		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Santiago	102.622		.003	0	308	308	0	308
Las Condes	71.480		.001	0	71	71	1.156	
Providencia	35.818		0	0	0	0	0	0
Ñuñoa	91.433		.032	0	2.926	2.926	2.257	669
La Reina	26.548		.077	0	2.044	2.044	0	2.044
San Miguel	76.052	.527	.154	40.079	11.712	51.791	0	51.791
La Cisterna	63.998	.481	.243	30.783	15.552	46.335	0	46.335
La Florida	31.287		.088	0	2.753	2.753	383	2.370
La Granja	62.082	.419	.336	26.012	20.860	46.872	338	46.534
Conchalí	65.081	.513	.221	33.386	14.383	47.769	1.650	46.119
Renca	15.090	.597	.231	9.009	3.486	12.495	512	11.983
Pudahuel	75.681	.607	.228	45.938	17.255	63.194	3.986	59.208
Quinta Normal	25.278	.51	.186	12.892	4.702	17.593	0	17.593
Maipú	48.485		.177	0	8.582	8.582	6.949	1.633
TOTAL:	790.935			198.100	104.633	302.733	17.231	286.586

Fuente: ADIMARK, 1982; INE. a) Para estimar el número de viviendas en las antiguas comunas se trabajó con las estimaciones de población, corregidas por los datos del Censo. Para cada comuna antigua se estimó el promedio de habitantes por vivienda según la división en nuevas comunas con que se entregan los resultados del Censo.

Por este procedimiento -excluyendo la comuna de Quilicura, no considerada en el estudio de Adimark- se llega a la cantidad de 286.586 viviendas. Dado el promedio de habitantes por vivienda, esto correspondería a una cantidad cercana al 1.300.000 personas, que es básicamente concordante con la obtenida por el procedimiento antes seguido. Si se incluye el grupo D de La Florida y Maipú, se obtiene una cifra de 328.326 viviendas que albergarían a 1.489.286 personas.

### 3. Las condiciones de vida en los campamentos

Al proponer una definición operacional de los pobladores, se indica que uno de sus elementos constitutivos eran los habitantes de campamentos. Los campamentos son, casi en su totalidad, resultantes de tomas de terrenos y se caracterizan por la precariedad de sus construcciones y bajo nivel de urbanización. Desde el punto de vista jurídico, sus habitantes carecen de título de dominio.

Según información entregada por el Ministerio de la Vivienda y trabajada por FLACSO (Benavides, Morales, Rojas, 1983) los campamentos de la actual Provincia de Santiago, eran a 1982, 239 y albergaban 46.680 núcleos familiares (cuadro 5).

Cuadro 5. CAMPAMENTOS ACTUAL PROVINCIA SANTIAGO. SUPERFICIES Y FAMILIAS.

1982

Comunas	N° Campamentos	Superf. (Hás.)	N°familias no allegad.	N°familias allegadas	N°familias total
La Granja	10	78.12	3.266	3.325	6.591
San Miguel	14	18.51	1.006	124	1.130
La Florida	21	90.65	4.690	1.283	5.973
Maipú	18	36.72	3.120	2	3.122
Santiago	13	32.22	2.629	204	2.833
Renca	15	67.18	2.614	111	2.725
Pudahuel	24	42.67	3.720	444	4.164
Puente Alto	11	48.71	1.429	3	1.432
Quinta Normal	4	s/d	436	14	450
Conchalí	29	97.71	5.204	552	5.756
Ñuñoa	34	192.40	7.088	669	7.757
Las Condes	21	55.04	3.061	370	3.431
La Reina	4	8.23	498	11	509
La Cisterna	17	47.78	1.970	232	2.202
Quilicura	4	10.19	555	50	605
TOTAL PROV. STGO.	239		41.286	7.394	46.680

Fuente: Elaborado a partir de los antecedentes de Benavides, Morales, Rojas, 1983.

Dado que, como se indicó, uno de los problemas al tratar de los pobladores es la carencia de información, para el caso de los campamentos sólo será posible referirse a las condiciones de vida en relación a dos indicadores. Ambos parecen pertinentes, ya que fueron utilizados en la elaboración del Mapa de Extrema Pobreza: sistema de eliminación de excretas y vacunación. A partir del trabajo de Morales (1983) es posible examinar para todos los campamentos el primero de ellos. Los datos se muestran en el cuadro 6.

Cuadro 6. CAMPAMENTOS PROVINCIA DE SANTIAGO. TOTALES POR COMUNA Y TOTALES QUE SOLO TIENEN POZO NEGRO. 1982

Comunas	N° Campamentos	N° campamentos que sólo tienen pozo negro	o/o campamentos que sólo tienen pozo negro
La Granja	10	8 (2 sin/dato)	80.0
San Miguel	14	14	100.0
La Florida	21	18 (2 sin/dato)	85.5
Maipú	18	17	94.4
Santiago	13	11 (1 sin/dato)	84.6
Renca	15	15	100.0
Pudahuel	24	20	83.3
Puente Alto	11	7	63.6
Quinta Normal	4	2	50.0
Conchalí	29	24	82.2
Ñuñoa	34	32 (2 sin/dato)	94.1
Las Condes	21	21	100.0
La Reina	4	4	100.0
La Cisterna	17	13	76.5
Quilicura	4	4	100.0
TOTAL:	239	210	87.9

Fuente: Elaborado de los datos entregados por Morales, 1983.

Cabe hacer notar que no se incluyeron entre los que sólo tienen pozo negro a los campamentos sin datos ni a aquéllos que tenían algunas casetas sanitarias. La existencia de casetas, por otra parte, no implica automáticamente alcantarillado. Cuando éste existe, se exige actualmente que cada casa financie su conexión a la red, lo que no ha sido posible en muchos casos (como en la población Violeta Parra) por la situación de pobreza.

El hecho de que casi el 90% de los campamentos sólo posea pozo negro es un índice significativo de las malas condiciones de vida de sus habitantes.

Los antecedentes disponibles no permiten abordar el problema del dinamismo del modo habitual (N° de personas por habitación). No obstante,

es posible acercarse a este indicador de modo indirecto, ya que se cuenta con el dato de superficie total de los campamentos y el número de familias que lo habitan. Con ello podemos obtener una imagen del hacinamiento vía la "densidad". Para calibrar bien esta idea es preciso considerar que cualquier agrupación de viviendas requiere espacios de circulación (pasajes, calles, etc.) que reducen la superficie de los sitios. La relación entre espacios habitables y de circulación varía en forma inversa al tamaño de los sitios, ya que habiendo más sitios en una misma superficie se requiere mayores accesos. De acuerdo a informaciones técnicas, es posible suponer que en un campamento al menos un 45% de la superficie está ocupada por espacios de circulación.

El cuadro 7 presenta los antecedentes de densidad para los campamentos agrupados por comunas, indicando tanto el promedio de metros cuadrados por familia como el promedio de tamaño de los sitios, si se asume la restricción del 45% dedicada a espacios de circulación.

Cuadro 7. METROS CUADRADOS POR FAMILIA EN CAMPAMENTOS, POR COMUNA. 1982

Comunas	Sup. ocup. por camp.	N° familias en campam.	Promedio m <sup>2</sup> totales por familia	Promedio m <sup>2</sup> . de sitio por familia
La Granja	781.200	6.591	118.52	65.19
San Miguel	185.100	1.130	163.81	90.10
La Florida	906.500	5.973	151.77	83.47
Maipú	367.200	3.122	117.62	64.64
Santiago	322.200	2.833	113.73	62.55
Renca	671.800	2.725	246.53	135.59
Pudahuel	426.700	4.164	102.47	56.50
Puente Alto	487.100	1.432	340.15	187.08
Quinta Normal	s/d	450	-.-	-.-
Conchalí	977.100	5.756	169.75	93.36
Ñuñoa	1.924.000	7.757	248.03	136.41
Las Condes	550.400	3.431	160.42	88.23
La Reina	82.300	509	161.69	88.93
La Cisterna	477.800	2.602	216.98	119.34
Quilicura	101.900	605	168.42	92.63
TOTAL (excl. Quinta Normal)	8.261.300	148.230	$\bar{X}$ : 171.29	$\bar{X}$ : 94.21

Fuente: Elaborado a partir de Morales, Eduardo, 1982.

Para tener un criterio comparativo que permita dar sentido a estas cifras, puede mencionarse el caso de la población José María Caro, donde los lotes asignados eran de 126 m<sup>2</sup>. 1/. La comparación de esta cifra -de por sí magra e indicadora de alta densidad en la ocupación de los sitios- con los promedios para la mayoría de las comunas, muestra la escasez de es pacio habitable en los campamentos.

A partir de los antecedentes generales expuestos, es posible concluir lo siguiente: a) que al año 1982 una cantidad importante de familias vivía en campamentos en la Provincia de Santiago; b) que las condiciones de vida en esos campamentos eran bastante deterioradas, al menos desde el punto de vista sanitario (sistema de eliminación de excretas) y de densidad habitacional.

#### 4. La situación de los allegados

Es necesario tratar el tema de los allegados 2/ no sólo porque es uno de los sectores constituyentes de los pobladores, de acuerdo a la defi nición empleada en este trabajo, sino porque la situación de los sin casa está en la base de la cuestión poblacional. De hecho, ha sido siempre la carencia de vivienda lo que ha llevado al poblamiento espontáneo de las an tiguas callampas y a la más reciente constitución de campamentos por el pro cedimiento de las tomas de terreno.

En el momento actual, la disminución en la construcción de viviendas durante los últimos años y el consecuente aumento del déficit habitacional, junto con el contexto político represivo que ha significado un freno a las tomas de terrenos -y por tanto a la posibilidad de una solución, aunque pre caria, a la falta de vivienda- el problema de los allegados ha alcanzado una magnitud e importancia nunca antes conocida.

---

1/ Información extraída de Mac Donald (1983).

2/ Se entiende por allegados a aquellos grupos familiares que por no tener la posibilidad de acceder a una vivienda para uso propio son reci bidos, con o sin pago, según los casos, en la vivienda de otra familia, que les permite utilizar parte de sus instalaciones. A veces viven en una pie za de la casa receptora, otras construyen una mejora en el sitio.

AVEC, institución vinculada al Arzobispado de Santiago, estima que en la Región Metropolitana existen unas 135.000 familias allegadas, 59.386 de las cuales viven en las comunas populares de la Provincia de Santiago 1/. Un estudio reciente de la Universidad de Chile estima que en el Gran Santiago existen 152.406 familias allegadas, correspondiendo 1.301 a estratos altos, 64.645 a estratos medios y 82.460 a estratos bajos 2/.

Usando los antecedentes entregados en el estudio recién citado, se mostrará un cuadro general de la situación de los allegados. En dicho estudio se distingue entre: a) familias allegadas que no cocinan en común con ninguna otra familia, y b) grupos familiares básicos que forman parte de otra familia al cocinar en común. El cuadro muestra la distribución de estas categorías por estratos socioeconómicos.

Cuadro 8. FAMILIAS ALLEGADAS Y GRUPOS BASICOS ALLEGADOS POR ESTRATO SOCIOECONOMICO. GRAN SANTIAGO, 1983

Estrato Socioeconóm.	Familias allegadas		Grupos básicos		Totales	
	Abs. <u>a/</u>	%	Abs. <u>a/</u>	%	Abs.	%
Alto	528	0.6	773	1.2	1.301	0.85
Medio	26.125	32.9	38.480	52.8	64.645	42.42
Bajo	53.048	66.5	33.412	46.0	86.460	56.73
TOTALES:	79.741	100.0	72.665	100.0	152.406	100.0

Fuente: Elaborado a partir de Ogradnik (1984).

a/ Estimaciones de las cantidades absolutas a partir de los porcentajes.

1/ AVEC, Boletín Codo a Codo, 1984.

2/ Ogradnik, (1984). Para la distinción de la muestra en estratos se usaron los indicadores habituales en estudios de mercado y de estratificación. Así, los estratos bajos corresponden a las categorías D y E de dicha clasificación.

Puesto que, como se indicó anteriormente, la definición de estratos bajos corresponde a los grupos D y E de la clasificación habitual de estratificación, es razonable suponer que parte importante de ellos corresponde a lo que hemos llamado pobladores. Desgraciadamente, los antecedentes presentados en el trabajo de Ogrodnik no permiten distinguir por estratos. No obstante, la información resulta significativa como descripción general de la situación de los allegados.

Un primer elemento de interés, en esta perspectiva, dice relación con la superficie que habitan las familias allegadas. Tal como lo muestra el cuadro 9, el 67.9% de las familias allegadas y el 75% de los grupos básicos ocupan una superficie menor de 20 m<sup>2</sup>.

Cuadro 9. SUPERFICIES HABITADAS POR FAMILIAS ALLEGADAS Y GRUPOS BASICOS.  
GRAN SANTIAGO, 1983

Superficie habitada	Familias allegadas %	Grupos básicos %
10 y menos m <sup>2</sup>	25.7	41.6
11 a 20 m <sup>2</sup>	42.2	33.4
21 a 30 m <sup>2</sup>	13.6	7.9
31 a 50 m <sup>2</sup>	8.3	3.3
51 a 70 m <sup>2</sup>	6.1	8.3
71 a 100 m <sup>2</sup>	3.2	5.1
100 y más m <sup>2</sup>	0.3	0.4

Fuente: Ogrodnik, 1984.

Cabe destacar, asimismo, que el 46.8% de las familias allegadas y el 23.9% de los grupos básicos habitan en mediaguas o mejoras.

El cuadro 10 muestra las facilidades con que cuentan los allegados, tanto en cuanto al uso que hacen de las dependencias de la casa de la familia principal como a los servicios a que tienen posibilidad de acceder.

Cuadro 10. USOS QUE LAS FAMILIAS ALLEGADAS Y GRUPOS BASICOS HACEN DE LAS DEPENDENCIAS DE LA FAMILIA PRINCIPAL Y ACCESO A SERVICIOS. GRAN SANTIAGO, 1983

Acceso a dependencias	Familias allegadas %	Grupos básicos %
Ninguna	14.8	2.9
Baño	51.9	10.6
Baño y cocina	29.4	73.2
Baño, Cocina y Dormitorio	3.2	11.5
<u>Acceso a servicios</u>		
Nada	1.0	-
Sólo agua	3.9	1.2
Sólo luz	30.0	31.0
Agua y luz	65.1	67.4

Fuente: Ogradnik (1984).

No fue posible obtener antecedentes sobre ocupación e ingresos. Sin embargo, el gasto mensual en vivienda puede ayudar a dar una idea de los ingresos con que cuentan los allegados.

Cuadro 11. GASTO MENSUAL EN VIVIENDA DE FAMILIAS ALLEGADAS Y GRUPOS BASICOS. DICIEMBRE 1983

Gasto Mensual \$	Familias allegadas %	Grupos básicos %
0 a 250	27.8	25.9
251 a 500	23.9	14.1
501 a 1.000	22.3	11.8
1.001 a 2.000	12.7	17.4
2.001 a 3.000	6.5	10.3
3.001 a 5.000	3.0	10.5
Más de 5.000	3.4	10.0

Fuente: Ogradnik (1984).

Si este gasto se toma en relación a la encuesta de presupuestos familiares del Gran Santiago (INE, 1978) y ajustando los valores en pesos que allí aparecen a los de diciembre de 1983, resulta que el 75% de las familias allegadas y el 54% de los grupos básicos estarían bajo el promedio de gasto en vivienda del quintil más pobre de la población. Este antecedente es indicativo del nivel de ingreso de los allegados.

Para completar la caracterización de este grupo social, parece interesante mencionar algunos otros datos que aparecen en el estudio citado.

En relación a la edad de los jefes de hogar, llama la atención su juventud. El 74% de los jefes de hogar de las familias allegadas y el 84% de los grupos básicos son menores de 35 años. En cuanto al nivel de estudios, el 48% de los jefes de hogar de las familias allegadas tiene más de 9 años de estudio y sucede lo mismo con el 57% de los jefes de hogar de grupos básicos. Finalmente, cabe agregar que la mayoría de los jefes de hogar son originarios de la Región Metropolitana. El 63.4% de los jefes de hogar de las familias allegadas y el 74.8% de los grupos básicos son nacidos en esta región.

#### 5. Empleo y remuneraciones

Una de las consecuencias de la política económica del presente gobierno ha sido una significativa caída en el nivel de las remuneraciones, con las consiguientes secuelas para el consumo de la población. Según antecedentes aportados por Cortázar (1980) si se toma el año 1970 con un índice igual a 100, éste habría descendido a 82 en 1979. Es razonable suponer que esto ha afectado a los pobladores que se encuentran ocupados.

No se cuenta con antecedentes generales respecto a la situación de ingreso de los pobladores. Con todo, es posible ejemplificar la situación con algunos estudios recientes.

Un censo efectuado en octubre de 1983 entre las familias que participaron en las tomas de los campamentos Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Fresno entrega los siguientes resultados:

Cuadro 12. DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS DE LOS CAMPAMENTOS CARDENAL SILVA Y MONSEÑOR FRESNO SEGUN INGRESO FAMILIAR MENSUAL. OCTUBRE 1983

Tramo de ingreso	% familias	% acumulado
0 - 2.000	10.9	10.9
2.001 - 3.000	2.0	12.9
3.001 - 4.000	26.1	39.0
4.001 - 5.000	6.9	45.9
5.001 - 6.000	14.4	60.3
6.001 - 7.000	6.1	66.4
7.001 - 8.000	11.6	78.0
8.001 - 10.000	9.6	87.6
10.001 y más	12.3	99.9

(n = 7.895)

Fuente: Ruiz-Tagle, Jaime (1983).

La mediana de esta distribución se encuentra en los \$ 5.284. En términos más amplios, esto implica que el 40% de las familias recibía a esa fecha un ingreso menor de \$ 4.000 y el 60% uno menor de \$ 6.000.

Otro estudio en elaboración (Gallardo, 1984), analiza la situación de 12 ollas comunes de la comuna de La Florida. Los resultados se presentan en el cuadro 13.

Cabe señalar que la mayoría de los jefes de hogar de las familias que participan en las ollas que se encuentran trabajando, lo hacen en el POJH.

Cuadro 13. OLLAS COMUNES COMUNA DE LA FLORIDA. NUMERO DE FAMILIAS INTEGRANTES. PROMEDIOS DE INGRESOS DE FAMILIAS QUE RECIBEN INGRESOS Y PROMEDIOS DE INGRESOS DEL TOTAL DE FAMILIAS. JULIO DE 1984

Nombre olla común	N° Familias	Promedio ingreso familias que reciben remuneracion	Promedio ingreso total familia de cada olla
Las Perdices	27	4.791	4.081
San Luis	55	3.881	2.611
Santa Catalina	32	4.348	2.853
El Esfuerzo	35	4.064	3.251
Los Copihues	17	5.000	2.353
Froilán Roa	11	4.000	727
Nuevo Amanecer	32	4.533	4.250
Santa Cruz	40	5.239	4.322
Santa Cecilia	45	4.388	3.315
La Alborada	30	4.128	1.533
Cristian Precht	34	3.980	2.926
Nueva Esperanza	56	4.128	3.170
TOTALES:	414	$\bar{X}$ 4.366	$\bar{X}$ 3.111

Fuente: Elaborado a partir de los datos recogidos de la Vicaría Zona Oriente (Gallardo, 1984).

Con el objeto de ampliar más la información sobre remuneraciones se buscaron distintos estudios, muchos de ellos diagnósticos no publicados, que recogían datos sobre ingresos familiares de pobladores. Dada la diversidad de metodologías, tipos de muestra y fechas, no resulta posible obtener una conclusión generalizadora, pero sí se puede considerar como una aproximación ilustrativa al tema.

Cuadro 14. INGRESOS FAMILIARES SEGUN RESULTADOS DE DISTINTOS ESTUDIOS REALIZADOS EN POBLACIONES Y CAMPAMENTOS DEL GRAN SANTIAGO

Fecha recolección datos:	Autor estudio	Mediana ingresos familiares en UF
Febrero 1977	Martinic, 1980	1.77
Noviembre-diciembre 77	Puga, 1978	3.21
1980	Vicaría Zona Oriente	1.97
Junio 1982	Ogrodnik y Cheyre, 1982	3.13
Octubre 1983	Ruiz-Tagle, 1983	3.07
Junio 1984	Gallardo, 1984	2.17

Fuente: Elaborado a partir de los trabajos citados y Boletines del Banco Central.

Hay que destacar que los trabajos de Martinic, Vicaría Zona Oriente y Gallardo, que son los que arrojan los más bajos ingresos, tomaron muestras de personas asistentes a comedores populares o a ollas comunes, que corresponden a los sectores más empobrecidos entre los pobladores.

No es posible referirse a la situación de ingresos de los pobladores sin tratar el tema de la cesantía y la desocupación, ya que este problema, obviamente, influye de muy variadas formas en la posibilidad de obtención de ingresos.

Dada la carencia de datos generales, se seguirá un procedimiento similar al del caso de las remuneraciones, presentando los antecedentes de algunos estudios recientes.

El cuadro 15 muestra la situación que afecta a los habitantes de los campamentos Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Fresno.

Para la lectura del cuadro se propone juntar las categorías cesantes, PEM y POJH. Procediendo de esta manera, el porcentaje de cesantía de los jefes de hogar alcanza al 49.1% de los casos. Si a lo anterior se suma la categoría "trabajo inestable", la cifra sube al 70.7%.

Cuadro 15. SITUACION DE TRABAJO DEL JEFE DE HOGAR EN CAMPAMENTOS CARDENAL SILVA Y MONSEÑOR FRESNO. OCTUBRE 1983

Situación de trabajo jefe de hogar	Porcentaje
Con trabajo estable	27.8
Con trabajo inestable	21.6
Cesantes	16.6
PEM	3.2
POJH	29.3
No consignado	1.6
TOTAL:	100.0

Fuente: Ruiz-Tagle, (1983).

También se cuenta con los antecedentes del estudio sobre ollas comunes de la comuna de La Florida, ya mencionado (cuadro 16).

Cuadro 16. SITUACION DE TRABAJO DE LOS JEFES DE HOGAR EN OLLAS COMUNES. LA FLORIDA. JULIO 1984

Situación de trabajo	Número	Porcentaje
Trabajo estable o pensionado	63	15.33
"Pololos"	28	6.81
Cesantes	94	22.87
PEM o POJH	226	54.99
TOTALES:	411	100.00

Fuente: Gallardo, Bernarda, 1984.

Si en este caso se suman los cesantes y los que trabajan en el PEM o el POJH, se llega a una cifra de 77.86% de desocupación.

Morales (1982), entrega antecedentes de dos estudios realizados ese mismo año. Uno, que toma una muestra de 175 hogares en la Población 6 de Mayo, informa sobre un 52.5% de cesantía. Otro, en la Población La Victoria, registra un 49% de cesantía en una muestra de 149 jefes de hogar. En ambos casos no se indica qué porcentaje de los que aparecen como "activos" están adscritos al PEM o al POJH. Esto es importante de considerar, ya que hay algunas evidencias (FLACSO/Vicaría, 1982) que en sectores donde hay alta incidencia de cesantía obtener un trabajo en el PEM es una aspiración sentida.

No parece posible, en definitiva, asegurar una cifra respecto a la tasa de cesantía en poblaciones y campamentos. Lo que sí resulta claro es que ésta es sustancialmente más alta que la consignada para la categoría "obreros" en las encuestas del INE. Probablemente esa cifra es superior al 50% si se considera como cesantes a los adscritos a programas con el PEM o el POJH. A esto debe agregarse que dadas las altas tasas de desocupación entre la juventud (Marcel, 1984; Urmeneta, 1983) es de presumir que en los sectores juveniles poblacionales ésta es bastante superior al 50%. De hecho, esta situación ha sido indicada en varios estudios de casos (Vives, Silva, Serrano, 1981; Evaluación SEDEJ, 1984; Agurto, 1984).

#### 6. La incidencia de la política de vivienda

Como se dijo anteriormente, el problema de la vivienda fue el elemento originario que constituyó la "cuestión poblacional". En el contexto de este trabajo es necesario, por lo tanto, una revisión, aun cuando sumaria, de las actuales políticas de vivienda.

##### a) El déficit de viviendas

El cuadro que sigue muestra la variación del déficit de viviendas en las últimas décadas para todos el país.

Cuadro 17. ESTIMACION DEL DEFICIT DE VIVIENDAS EN CHILE. AÑOS SELECCIONADOS

Años	Déficit estimado
1953	156.205
1959	454.000
1965	420.000
1971	529.324
1974	627.231

Fuente: Haramoto, 1983.

Para el año 1983 la estimación oficial era de 744.113 y la del Colegio de Arquitectos de 844.829. Arellano, por su parte, basándose en otras estimaciones, sitúa el déficit para 1980 entre 400 y 600 mil viviendas. Sobre esos antecedentes y calculando el número de hogares nuevos entre 1970 y 1980 y los permisos de edificación para el período, estima que entre dichos años el déficit aumentó, al menos, en 167.000 unidades 1/.

Es notorio que en la última década el déficit se ha agrandado, debido a la insuficiente construcción de viviendas. Diversos estudios analizan con detalle la situación y no tiene sentido repetirla acá 2/. Simplemente a título de ilustración se presenta el cuadro siguiente, elaborado con datos del INE, que es bastante elocuente al respecto.

Cuadro 18. VIVIENDAS APROBADAS PARA EL SECTOR PRIVADO Y VIVIENDAS INICIADAS POR EL SECTOR PUBLICO (PROMEDIOS ANUALES, SUPERFICIE Y TAMAÑO MEDIO). 1965-1982

Períodos	Nº anual de viviendas	Superf. anual total m2.	Tamaño promedio m2.
1965-1970	37.006	2.116.683	57.20
1971-1973	41.281	2.251.400	54.54
1974-1982	29.209	2.010.700	68.84

Fuente: INE, citado en Valdés (1983).

1/ Arellano, 1982.

2/ Haramoto, 1982; Arellano, 1982; Valdés, 1983.

Para tener una idea de la distribución del tipo de vivienda construido en el último período, cabe señalar que en el año 1983 se entregaron 5.285 viviendas básicas y 4.030 subsidios habitacionales (Necochea, 1984). Puesto que, como se verá más adelante, los subsidios no llegan a los sectores de menores ingresos, la proporción de viviendas que realmente concurre a solucionar el problema de los pobladores es mínima. Ese mismo año, según antecedentes de Necochea, se entregaron 20.000 lotes con servicios, en los que los pobladores pueden iniciar algún tipo de autoconstrucción o levantamiento de mejoras. En todo caso, no cabe considerar estos 20.000 lotes entre las viviendas construidas, ya que sólo corresponden al sitio.

b) La política de subsidios

Un elemento importante para entender la política habitacional del actual gobierno consiste en que la vivienda deja de ser considerada un derecho esencial de la persona -como fue concebida en décadas anteriores- para convertirse en un bien que debe adquirirse con ahorro y esfuerzo y, eventualmente, con el apoyo del Estado (Objetivo Nacional, 1973).

Esta concepción del acceso a la vivienda margina de hecho a más del 50% de la población (ciertamente la más pobre) según lo señala Arellano (1982) a partir de lo que son los ingresos de la población y, consecuentemente, de sus posibilidades de concurrir al pago de una vivienda.

La política del subsidio habitacional ha pretendido ser un apoyo a quienes no cuentan con los recursos para obtener una vivienda. Diversos estudios <sup>1/</sup> muestran que las políticas del subsidio habitacional y del subsidio habitacional variable de hecho no llegan a los sectores más pobres. A partir de los antecedentes entregados por Tagle (1982) se puede concluir que del total de subsidios dados entre 1978 y 1980 sólo el 1.54% correspondió a beneficiarios que tenían una renta mensual inferior a 4 UF. Necochea (1984), a su vez, muestra que de acuerdo a los dividendos que implican los subsidios, éstos sólo están al alcance de los deciles 7 o 6, según se apliquen estándares de pago de Naciones Unidas o del Ministerio de la Vivienda, respectivamen-

1/ Arellano (1982); Tagle (1982); Necochea (1984).

te 1/.

Si el subsidio habitacional no llega a los sectores más necesitados, otras formas de subsidio indirecto son inequívocamente dirigidas a los sectores de mayores ingresos, como ha ocurrido con el sistema de préstamos a 20 años con 8% de interés, implementados para facilitar la venta del stock de viviendas existentes al año 1983 (Necochea, 1984).

Como se indicó, las políticas que llegaron más directamente a los sectores de bajos ingresos fueron las de viviendas básicas y de lotes con servicios. De acuerdo a Necochea (1984), la primera sólo deja fuera los deciles 1 y 2 y la segunda una parte del decil 1.

En términos de la distribución de los recursos del Estado, es interesante examinar los montos destinados a los distintos programas de subsidio directo e indirecto.

Cuadro 19. SUBSIDIOS ABIERTOS E IMPLICITOS EN LA POLITICA HABITACIONAL.  
REGION METROPOLITANA 1983

Tipo de programas	Subsidio por operación UF	N° Operaciones en el programa	Monto total de subsidio por prog. UF
Lotes con servicios <u>a/</u>	99	20.000	1.980.000
Viviendas básicas	200	5.285	1.057.000
Subsidio habitacional	125.5	4.030	505.832
20 años al 8%	360	20.000	7.200.000

a/ Los datos de lotes con servicios corresponden a todo el país y no exclusivamente a la Región Metropolitana.

Fuente: Necochea (1984).

1/ Estos estándares se refieren a la capacidad de pago en vivienda concebido como un porcentaje del ingreso mensual familiar. Esta capacidad disminuye, también en porcentaje, al bajar la escala de ingresos.

Resulta, entonces, que se puede estimar que a lo más el 28.2% de los recursos comprometidos en subsidios para 1983 fueron destinados a los sectores de menores ingresos.

c) La política de radicaciones y erradicaciones

La política de radicaciones y erradicaciones de campamentos es la que más directamente se relaciona con la situación de los pobladores, ya que se refiere a la supresión de campamentos y a su traslado, en otras condiciones habitacionales, a determinados sectores de la ciudad. La entrega de lotes con servicios y viviendas básicas son los pilares fundamentales de esta política.

El núcleo central del problema, tal como ha sido planteado por el gobierno, se encuentra en el hecho que los campamentos constituyen una situación de ocupación ilegal de terrenos. Hay ocasiones en que el Estado decide que es posible que en esos terrenos se constituya un asentamiento estable. Para ello se regularizan los títulos de dominio, con la consecuente incorporación de los pobladores a un régimen de dividendos. Junto con lo anterior se provee de algún tipo de urbanización en consonancia con la política de lotes con servicios.

Si la decisión es que el terreno no es apto para la constitución de un asentamiento estable -sea por su costo o por sus características morfológicas- se procede a la erradicación. A veces ésta implica traslados a campamentos de radicación ya existentes o la creación de nuevos, sea por la vía de la entrega de lotes con servicio o, minoritariamente, por la entrega de viviendas básicas.

Por este procedimiento, entre 1974 y mediados de 1984, se erradicaron 26.875 familias en el área metropolitana 1/. Entre junio y noviembre de 1983 fueron trasladadas 7.849 familias, el 54.2% provenía de Ñuñoa, Las Condes y Santiago 2/. En el mismo período, el 63.9% de las familias erradicadas

1/ SUR, Boletín Hechos Urbanos, N° 35, agosto de 1984.

2/ Rojas, (1984).

quedó ubicado en la comuna de La Granja. Estos desplazamientos de cantidades importantes de población implican, por una parte, el plan de "limpiar" los barrios residenciales y, por la otra, el diseño de aumentar la atomización, la marginación y la segregación social. Como señala el número recién citado de Hechos Urbanos, a las precarias condiciones de vivienda y equipamiento de los pobladores arraigados deben sumarse los sentimientos de desarraigo y de aislamiento.

### III. DINAMICA POBLACIONAL

#### 1. Antecedentes

Los movimientos reivindicativos de los pobladores cobran fuerza y amplitud en los primeros años de la década de los sesenta. Al amparo de la ley 16.880, de 1968, que consagra jurídicamente las organizaciones territoriales y funcionales de los pobladores, éstos logran importantes conquistas, llegando a incorporarse de manera creciente a la vida socioeconómica y política del país.

Desde fines de 1970 surgen nuevas organizaciones y formas de lucha y reivindicación. Los pobladores y, en general, el conjunto de los sectores populares, adquieren una presencia cada vez mayor como actores sociales de primera magnitud. Este proceso se interrumpe con el derrocamiento del gobierno de Allende.

El acceso de las Fuerzas Armadas al poder marca una profunda reversión del avance alcanzado por los pobladores organizados. Además de la represión directa de los dirigentes poblacionales, todas las instancias institucionales de procesamiento de las demandas de los pobladores son desmanteladas (Municipios, Congreso, partidos políticos). Las Juntas de Vecinos son intervenidas por los Alcaldes -designados por el gobierno- quienes designan en ellas a personas de su confianza. La Secretaría Nacional de la Juventud, CEMA y otras instituciones oficiales controlan prácticamente todas las organizaciones funcionales.

Paralelamente, una serie de normas fueron dando amplias facultades al ejecutivo para ejercer una represión discrecional sobre los disidentes,

sobre los disidentes, las que adquieren rango constitucional a través del artículo 24 transitorio de la Constitución de 1980.

## 2. El surgimiento de nuevas organizaciones poblacionales

A partir de la acción de la Iglesia (Comité de Cooperación para la Paz en Chile) en favor de las víctimas de las violaciones de derechos fundamentales, se genera una serie de iniciativas tendientes a paliar los problemas más urgentes de los primeros tiempos del régimen militar: el hambre y la cesantía. Es así como muy tempranamente -noviembre de 1973- surgen los comedores infantiles, que luego se transformarán en populares, y más tarde las bolsas de cesantes y los talleres productivos. Estas organizaciones constituyen una respuesta a una situación de emergencia que se considera como transitoria. Cuando la supuesta transitoriedad empieza a perfilarse como permanente, aparecen organizaciones que se preocupan de resolver problemas que anteriormente eran asumidos por el Estado: Centros de Apoyo Escolar (CAF), Comités de Vivienda 1/, Comités de sin casa, Comités amplios de cesantes, Bodegas populares de alimentos, Comités de abastecimiento, ollas comunes. Se desarrollan, igualmente, organizaciones de denuncia, en los cuales participan pobladores y no-pobladores: Asociación de presos políticos, Agrupación de familiares de detenidos-desaparecidos, Agrupación pro-retorno de exiliados, Comités de Defensa de los derechos humanos. También, y especialmente desde 1980, surgen organizaciones poblacionales no propiamente reivindicativas, como las cooperativas y los huertos familiares.

Estas organizaciones, en general, reciben el apoyo de Iglesias cristianas y de otras instituciones privadas nacionales y constituyen instancias de participación inéditas, al margen del aparato estatal y de los partidos políticos. La presencia de la mujer en ellas es de primera importancia.

Además de estos rasgos, las organizaciones poblacionales se caracterizan por su heterogeneidad, por su inestabilidad en el tiempo, por la pobreza de sus recursos materiales y humanos (carencia de líderes). El pro-

---

1/ Existían antes, pero con otro carácter.

blema de la heterogeneidad (y el consiguiente riesgo de atomización) ha empezado a ser enfrentado mediante la creación de órganos de coordinación en 1981-82, que se han ampliado y fortalecido a partir de las jornadas de protesta nacional.

### 3. Cuáles y cuántas organizaciones poblacionales

El Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano entiende por Organizaciones Económicas Populares (OEP) "las diferentes formas de asociación que, para enfrentar el problema de la subsistencia o para alcanzar la satisfacción de necesidades básicas, se constituyen en los sectores populares, especialmente de menores ingresos, contando en muchos casos con el apoyo o los servicios de alguna institución de ayuda social" (Razeto, et al. (1983). El calificativo de "económicas" de estas organizaciones debe ser relativizado, pues el mismo estudio reconoce que se combinan en ellas actividades económicas, culturales y educativas. Además, en la tipología que se propone hay específicamente un grupo de organizaciones no económicas.

A diciembre de 1982, Razeto et al. distinguen cinco tipos de organizaciones económicas populares: a) talleres laborales; b) organizaciones de cesantes (bolsas de cesantes, centros de servicio a la comunidad, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales); c) organizaciones para el consumo básico (comedores populares, ollas comunes, comités de abastecimiento, "comprando juntos", bodegas populares de alimentos, huertos familiares, grupos de autoayuda); d) organizaciones para problemas habitacionales (comités de vivienda, comités de sin casa, grupos precooperativos, otros); e) otras organizaciones poblacionales de servicios (salud, educación, recreación y cultura, grupos de jóvenes, mujeres, pensionados, etc.)

En noviembre de 1982, Razeto et al. habían identificado 495 OEP, pero estimaban que, en realidad, éstas eran más de 700, en las que participaban con distinto grado de vinculación aproximadamente 80.000 personas. En marzo de 1984 el catastro del PET contabilizaba para Santiago, 702 OEP, manteniendo el cálculo de 80.000 personas vinculadas a ella. Esta cifra es discutible, puesto que la experiencia ha mostrado que algunas personas par-

ticipan simultáneamente en varias organizaciones, lo que implica un riesgo de doble contabilidad.

Si se estima que la cifra del PET es aproximativamente correcta, habrá que concluir que 80.000 personas organizadas representa un porcentaje no despreciable sobre el total de las familias marginales capitalinas. Pero tal vez la pregunta por el número no sea la más pertinente. De mayor relevancia parece ser el hecho que en un momento determinado existan 700 o más organizaciones poblacionales que en condiciones muy adversas desarrollan una amplia gama de experiencias de participación en la solución de problemas colectivos y que en algunos casos logran constituirse en interlocutores reconocidos por los aparatos estatales.

Junto con las organizaciones poblacionales autónomas, existen las oficialistas y las oficiales. La más importante entre las primeras es CEMA-CHILE, fundación que contaba en 1983 con más de 230.000 socias en todo el país. La acción principal de CEMA (como su nombre lo indica) se realiza a través de los centros de madres, que desarrollan tres tipos centrales de actividad: a) capacitación; b) producción y comercialización de artículos artesanales; c) actividades asistenciales (hogares femeninos, policlínicos y postas de primeros auxilios, asignación de casas, asistencia jurídica, etc). Puede afirmarse sin dudas que CEMA ofrece beneficios considerables a las mujeres de los estratos más pobres de la población (en 1983, 430.741 socias y familiares de éstas recibieron cursos de capacitación). Pero el otorgamiento de beneficios no obedece a propósitos puramente altruistas: hay una serie de actividades de difusión que tienen un claro fin de adoctrinamiento y que transmiten la ideología oficial del gobierno 1/.

La principal organización oficial es la Secretaría Nacional de la Mujer, creada en octubre de 1973 para "dar un cauce amplio de acción a la mujer, que con tanta abnegación y responsabilidad había participado en la lucha por la libertad de Chile en la época marxista" (Memoria 1973-1983) 2/.

---

1/ Sobre esta materia véase Lechner y Levy (1984).

2/ Citado en Lechner y Levy (1984).

Se trata, como se afirma en numerosos documentos de la Secretaría, de promover y canalizar el apoyo de la mujer al gobierno. Entre octubre de 1973 y septiembre de 1983, 2.286.080 mujeres participaron en charlas, cursos, seminarios y otros programas de "información" de la Secretaría.

Las voluntarias de la Secretaría desarrollan importantes labores en poblaciones: participan en los programas de radicación y erradicación de campamentos, en los operativos cívico-militares y en los centros de atención diurna.

#### 4. Las protestas nacionales

Imposible no referirse, aunque brevemente, a las protestas nacionales en este capítulo sobre diáspora poblacional. En ellas, como se sabe, los principales protagonistas han sido los pobladores. Hasta mayo de 1983, fecha de la primera protesta, había entre éstos una distinción bastante nítida: la pequeña minoría de los organizados y la gran mayoría de los no organizados. La participación de estos últimos en las protestas constituyó un hecho nuevo y sorprendente. Por primera vez en muchos años la fuerza del número se hizo visible. Nueva forma de lucha política y de expresión de repudio al régimen, en el desarrollo de las protestas los pobladores empiezan a perder el temor y a sentirse unidos por una acción común de proyecciones nacionales.

La práctica de las diferentes protestas influye fuertemente en las organizaciones poblacionales, en su variada gama. En efecto, apenas se anuncia una protesta, todas las organizaciones empiezan a nuclear su acción en torno a ella, tanto en lo reflexivo como en lo operacional y defensivo. Esto, que tiene un aspecto positivo, trae aparejado el problema de un relativo apagamiento de las actividades y perfiles propios de las organizaciones poblacionales: dedicadas de lleno a preparar las protestas, descuidan sus labores concretas y sus miembros se desmovilizan en los tiempos intermedios.

A partir de la experiencia de las protestas, han surgido nuevas formas de lucha y oposición. Entre ellas puede señalarse las tomas de terreno de septiembre de 1983 y la constitución de los campamentos Monsenor Fresno

y Cardenal Silva. Cabe recordar que se trata de las primeras ocupaciones exitosas de terrenos en diez años de gobierno militar.

Marchas, concentraciones, luchas callejeras, manifestaciones relámpago en lugares neurálgicos de la ciudad son otras tantas expresiones del camino abierto por las protestas. Lo son, asimismo, las acciones emprendidas por los trabajadores del PEM y del POJH. Al principio éstos se suman a las jornadas de protesta en su calidad de pobladores, pero más tarde empiezan a demostrar su descontento en los mismos lugares de trabajo. A fines de noviembre de 1983, los obreros de ambos programas presentan un "pliego de peticiones" al Alcalde de Pudahuel. Desde entonces ha habido movimientos de protesta de trabajadores de estos programas en comunas netamente populares.

##### 5. Los partidos políticos

Los problemas que se observan entre los partidos políticos y las diferentes organizaciones de la sociedad civil o movimientos sociales son, en términos generales, parecidos y ponen de manifiesto el conflicto entre los fines, los medios y urgencias de unos y otros. En este contexto, la relación entre partidos políticos y organizaciones poblacionales, no obstante, presenta ciertas particularidades. En primer lugar, la heterogeneidad misma de los pobladores y de sus organizaciones hace que la relación tienda a fragmentarse y a perder su perfil específico. En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, la demanda de los pobladores tiene un carácter "total": toca prácticamente todos los aspectos de su vida y, por lo mismo, desborda las capacidades de respuesta (en cuanto orientación, estrategia y táctica) de los partidos. En tercer lugar, los partidos desconocen relativamente a los pobladores y no tienen una propuesta singular y coherente dirigida a ellos, al contrario de lo que sucede, por ejemplo, con lo sindical.

Entre diciembre de 1983 y enero de 1984, el profesor investigador de FLACSO, Rodrigo Baño, organizó y animó un encuentro con dirigentes poblacionales, sindicales y políticos. Las opiniones de éstos fueron grabadas, transcritas y finalmente publicadas (Baño, 1984).

El juicio de los dirigentes poblacionales sobre los partidos políticos

cos es bastante negativo. Este juicio parece apoyarse, al menos, en tres hechos: a) la incapacidad real mostrada por los partidos para cambiar el régimen; b) la campaña sistemática desarrollada por el gobierno para desprestigiar a los políticos y recordar sus errores pasados; c) la relativa impermeabilidad o indiferencia de los partidos frente a los problemas de la vida cotidiana de los pobladores.

Se ha visto que los pobladores están agobiados por la urgencia de las necesidades insatisfechas. Frente a esta situación, los discursos culpares sobre proyectos políticos alternativos -con un fuerte énfasis en lo jurídico-institucional- no pueden sino parecerles abstractos, ajenos a su realidad de todos los días. Es lo que expresa un dirigente de Pudahuel: "La urgencia inmediata es la cuestión del estómago, por lo que lanzar un proyecto de sociedad alternativo cae en el saco roto. La gente no está preparada para eso. Se satura demasiado" 1/. Esta tensión entre la urgencia de las necesidades y la elaboración de proyectos políticos amplios es expresada con otro matiz por un dirigente de Nueva La Habana: "Hay distancia. El militante desprecia el trabajo reivindicativo y se le ocurren los cabillos. Entonces, puede ser tan poblador como yo, tener los mismos problemas, pero anda en otro mundo". Da la impresión, por éstas y otras opiniones, que las organizaciones poblacionales y los partidos políticos se mueven no sólo en escenarios distintos, sino que también en tiempos diferentes.

Los partidos, en la versión de los dirigentes poblacionales, están interesados principalmente en la lucha por la democracia formal y para lograr esto utilizan a las organizaciones, pasando por sobre los intereses y reivindicaciones propias de éstas. Sobre este tema, un dirigente de La Cisterna expresa: "El problema es que los partidos no dan confianza de que sean ellos la alternativa, da más la impresión de que su interés es que aparezcan las leyes políticas, el Parlamento, para ponerse frac y entrar a participar con todos los honores y galones y agarrar la mascada correspon-

1/ Todas las citas que siguen son extraídas del trabajo de Baño.

diente y al pueblo tramitarlo con distintas formas, pero postergarlo de alguna manera. Si esa es la parada que tienen los partidos, la gente no los va a seguir".

El problema de la utilización de las organizaciones sociales por los partidos políticos corre parejo con una visión un tanto maquiavélica del partido. Sobre el primer punto, un dirigente de Caro-Ochagavía opina: "Mi impresión es que la relación que existe (entre partido y organización poblacional) se parece mucho más a la que se daba cuando había democracia, donde el partido tenía su territorio y operaba sus clientelas, y el discurso de la autonomía se empieza a perder, ya no se busca eso, sino la apropiación de la organización, es decir, qué partido tiene cuántas organizaciones y en qué poblaciones". Sobre el segundo punto, un dirigente de La Cisterna piensa: "Yo creo que pasa con los compadres políticos que son muy intelectuales, en el fondo son politiqueros, porque siempre desprecian al pueblo, aunque estén al lado de ellos, siempre lo utilizan, lo aprovechan aunque lo estén adulando y nunca le son francos, nunca lo enfrentan con franqueza y le dicen las cosas que tienen que cambiar, los perjudican".

El desencuentro entre el tiempo de las organizaciones poblacionales y el de los partidos políticos se manifiesta de distintas maneras. Ya señalamos una: la urgencia de las necesidades versus los discursos políticos abstractos. Hay otra de importancias consecuencias prácticas: la tensión (y hasta contradicción) entre dos tipos de militancia: la poblacional y la política. Muchos dirigentes poblacionales son simultáneamente militantes de partidos políticos. Y sucede que el partido da al militante tareas que lo alejan del quehacer específico de su organización. Este se encuentra, entonces, ante la alternativa de servir a la organización o desobedecer al partido, y viceversa, con todos los desgarramientos personales e ineficacias institucionales que esto provoca. Y pareciera que esta tensión se resuelve con mayor frecuencia en favor del partido. De allí que los pobladores se quejen de que los partidos los dejen finalmente sin dirigentes. Así lo dice un dirigente de Caro-Ochagavía: "Creo que están tun-cionando mal los partidos ... y de hecho eso se expresa bastante en todas

las crisis de militancia por las cuales atraviesan los partidos en forma bastante recurrente, una cantidad de militantes que de repente se van; el partido no me sirve, sencillamente ya no me sirve, porque si le hago caso al partido, tengo que dejar de hacerle caso al comité de vivienda ...". Y un dirigente de La Cisterna acota: "Hay dirigentes que son realmente efectivos y eso es el problema un poco que en el trabajo poblacional ha costado entenderlo, generalmente el trabajo poblacional se ha tomado como un se millero de militantes para cualquier cosa, sacan (los partidos) lo mejor que hay ahí y la población queda botada. Los meten en sindicatos, trabajos políticos, los van elevando, le van dando galones, lo van engrupiendo al compadre, lo van desarraigando, entonces yo creo que el problema de la organización y los dirigentes puede entenderse en función de la vida cotidiana".

Pese a las críticas que les formulan, los pobladores reconocen la necesidad de los partidos para amplificar y dar más efectividad y proyección a sus acciones. Pero están conscientes que no deben dejarse copar y que, al contrario, son ellos los que deben "apoderarse" de los partidos para satisfacer sus necesidades y aspiraciones.

No es fácil prever cómo se desarrollarán en el futuro la relación organización poblacional-partido. Pero no es aventurado pensar que la ten sión pueda convertirse en divorcio si los partidos no recogen las aspiraciones concretas de los pobladores y les dan un lugar central en su lucha por recuperar la democracia. La tarea no es, ciertamente, fácil: la persis tencia de los partidos políticos a pesar de todas las trabas, prohibiciones y persecuciones va acompañada de una cierta rigidez en sus estilos de acción y de relación con las organizaciones de la sociedad civil. Y este fenómeno no es difícil de entender. En los primeros momentos del gobierno militar los partidos deben replegarse sobre sí mismos y dedicar casi todos sus esfuerzos a la tarea de la simple sobrevivencia de sus miembros y a la manten ción de una mínima estructura orgánica. Como sostiene Garretón (1983), la política en los primeros años del régimen se vuelve más cupular que nunca. Esto hace que se vaya constituyendo un movimiento social "por abajo", en contraposición al modelo histórico de constitución de movimientos sociales

"por arriba", desde los partidos. Se desarrolla, en este contexto, un cierto "basismo" y una desconfianza relativa en los partidos políticos. Los partidos de alguna manera se congelan, pero las demandas sociales siguen su dinámica. Entre éstas y las proposiciones partidarias hay una especie de desencuentro.

Es un hecho que las fuerzas y movimientos sociales en Chile rara vez se constituyeron y funcionaron de manera autónoma: normalmente se articulaban en torno a partidos políticos. Con la clausura del espacio político surge con fuerza el tema y la preocupación por las organizaciones de la sociedad civil. El proceso que se inicia con las protestas nacionales, sumado a una modestísima apertura política por parte del régimen, marca la irrupción de los partidos en la vida política nacional y plantea el desafío de encontrar una nueva forma de relación con las organizaciones que han ido surgiendo durante la vigencia del régimen militar y que reivindican un cierto grado de autonomía.

#### IV. ESPACIO, PODER Y SOBREVIVENCIA

Al inicio del capítulo II se adoptó una definición de los pobladores de tipo operacional, a partir de la cual se describió y analizó algunas características "objetivas" de éstos. Ya es tiempo de volver a la pregunta de fondo: ¿qué son, finalmente, los pobladores? ¿Pobres? ¿Marginales? ¿Ejército industrial de reserva? ¿Grupos definidos por su situación ecológica? <sup>1/</sup>. Son todo eso, según el punto de vista adoptado, pero al mismo tiempo son más que eso. No se tiene una respuesta definitiva, pero en las páginas que siguen se intentará aportar elementos para llegar a una definición que dé cuenta de manera más profunda e integrada de la realidad de los pobladores.

<sup>1/</sup> Para las distintas conceptualizaciones sobre pobladores véase Valdés (1982); Vergara (1978); Wolfe (1978); Franco (1978); Klemmer (1984); DESAL (1966; 1969).

## 1. Los pobladores y el poder político

Creemos que para avanzar hacia una conceptualización menos insatisfactoria que las habitualmente usadas, es preciso partir del problema de las necesidades. Sabiendo que este problema es relativo a un sistema cultural, debe reconocerse, sin embargo, que hay ciertas necesidades elementales, relacionadas directamente con la sobrevivencia, que parecen escapar prácticamente a las determinaciones culturales: comida, vivienda, abrigo, descanso, etc. El poblador -sería una de nuestras hipótesis centrales- es un ser que vive acosado por la insatisfacción de las necesidades más elementales y que, por ello, gasta prácticamente todo su tiempo en actividades que le permitan sobrevivir.

En la base de la insatisfacción se encuentra la escasez, que designa simultáneamente un hecho empírico y una relación social. En su primera acepción, la escasez significa que la sociedad es incapaz de satisfacer las necesidades de todos sus miembros, dado un determinado estado de las técnicas y de las relaciones de producción. En su segunda acepción, la escasez designa la relación que se establece entre los hombres por la mediación de la materia. A través de los demás -consumidores potenciales- es que la materia se revela como escasa.

La escasez plantea la necesidad de distribuir los bienes de una determinada manera o, dicho en términos más fuertes, de designar a los que sobran, de reducir a los consumidores. Lo corriente, en los tiempos modernos, es que esta designación se haga en forma no cruenta. El poder político, en su definición e implementación de un cierto estilo de desarrollo está en condiciones de designar institucionalmente a los que están de más: a los que morirán de hambre, a los subalimentados, a los analfabetos, a los sin casa. En este contexto, aparece fundamentada la afirmación de que el hambre es un problema político.

Estimamos que la política del régimen militar ha definido a los pobladores como excedentarios y que ha limitado extraordinariamente su posibilidad de satisfacer necesidades elementales. Sea cual fuere el indicador que se utilice, los pobladores aparecen fundamentalmente insatisfechos (vivienda, salud, alimentación, educación, etc.). Se da aquí una concentración

aguda de carencias en un espacio físico determinado.

Se puede hacer una lista de las necesidades insatisfechas, jerarquizarlas, medirlas, someterlas a sofisticados tratamientos estadísticos. Pero con eso se sigue en el terreno de la descripción. Para comprender la realidad poblacional parece necesario dar otro paso y ver cómo los pobladores son constituídos prácticamente como los sobrantes por las instituciones y los aparatos del poder.

Quienes detentan el poder político asignan una determinada posición espacial a los excedentarios, habitualmente concebidos como enemigos: "Las clases actualmente en el poder tratan por todos los medios de servirse del espacio como si de un instrumento se tratase. Instrumento con varios fines: dispersar a la clase obrera, repartirla en los lugares asignados para ella, organizar los diversos flujos, subordinarlos a reglas institucionales, subordinar, consecuentemente, el espacio al poder, controlar el espacio y regir en forma absolutamente tecnocrática la sociedad entera, conservando las relaciones de producción capitalista" (Lefebvre, 1976; pág. 140).

Los pobladores adquieren así, una unidad pasiva: son constituídos desde fuera como un objeto peligroso y al mismo tiempo manipulable: las políticas de "erradicaciones" constituyen una buena prueba de ello. La clase dominante tiene un antiguo temor: que algún día los mecanismos de control dejen de funcionar y que las hordas de pobladores marginales rompan el espacio asignado e invadan los barrios residenciales, destruyendo y saqueando. Este no es un fenómeno exclusivamente chileno, como lo ilustra la narración de una pobladora colombiana: "Allí donde querían construir la Avenida de los Correos vivíamos vendedores ambulantes, vendeperiódicos, lustrabotas, modistas, costureras, en fin, es donde vive toda la pobrería. Esta avenida tenía mucho interés para ellos, tenía interés político, porque usted sabe que el palacio presidencial está allí cerca de los barrios orientales. Gobernación, todo está allí, y ellos están rodeados por todas partes de pobres, y como la gente vive en la agitación por la misma vida que llevamos de hambre, miseria, de abandono y atraso, ellos viven miedosos de que un día se

forme cualquier cosa y ya todo el pueblo se les viene encima" 1/.

De alguna manera, la clase dominante es consciente de la radicalidad de los problemas de los pobladores y de la violencia que se ha usado contra ellos y que les podría ser devuelta en una situación de crisis. Es cierto: los pobladores viven en un medio de violencia, tanto por la represión directa que sufren como por la impotencia para salir de su situación miserable. Pero hay una inversión en la dirección: se supone que la violencia viene de los pobladores, cuando en verdad ella viene de una práctica -cristalizada en estructuras, como la justicia o la policía- que convierten al poblador en una persona que está de más y que el propio sistema, casi por inercia, se encarga de marginar de los circuitos de la producción y del consumo.

El poder político mantiene un ojo vigilante sobre los espacios ocupados por los pobladores: "se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades y los méritos. Procedimientos, pues, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico" (Foucault, 1976; pág. 147).

Los continuos allanamientos masivos en las poblaciones son una muestra de cómo el poder des-compone el espacio, lo controla estrechamente e impone sanciones imprevisibles.

Puesto que el poblador está de más, puesto que no trabaja, puesto que es un elemento desestabilizador, puede vivir en condiciones que no son aceptables para el resto de la sociedad, hacinado en 18 m<sup>2</sup>, sin luz, sin agua, sin alcantarillado. Hay una diferenciación física y espacial entre los pobladores y los ciudadanos.

## 2. Los movimientos poblacionales

El poblador es un ser radicalmente insatisfecho, el poblador es

---

1/ Citado en Evers, Tilman, 1982; pág. 732.

constituído desde el exterior como el enemigo. Pero hay que dar otro paso: el poblador es un ser que actúa. Hemos visto las organizaciones de los pobladores, hemos indicado su papel en las protestas nacionales y las nuevas formas de lucha que se han desarrollado a partir de éstas. En las poblaciones hay, cada vez más, movimiento.

Al enfrentar peligros comunes y necesidades cuya satisfacción ya no puede ser más postergada, los pobladores desarrollan una práctica colectiva que los convierte en enemigos reales del régimen, que los lleva a negar en los hechos el destino que éste ha prefigurado para ellos: los pobladores se convierten en actores, en agentes posibles de cambio. La constitución de los pobladores en sujeto o actor colectivo es una consigna que está a la orden del día y que introduce el problema de la conciencia: el sujeto debe tener conciencia de serlo. ¿Existe una conciencia colectiva de los pobladores? Existe, pero no en forma de hiperconciencia o de conciencia supraindividual que envolvería a cada uno de los pobladores involucrados en la acción. La conciencia colectiva tampoco es la suma de las conciencias individuales. Ella no tiene realidad propia: es el conjunto de las conciencias individuales y de sus tendencias "tal como resultan de la influencia mutua de los hombres entre sí y de sus acciones sobre la naturaleza. Cada conciencia se comprende por el conjunto de sus relaciones con las otras: el todo actúa sobre ellas y recibe, a su vez, su influencia". (Goldmann, 1970; pág. 133).

La conciencia colectiva existe en las conciencias individuales com prometidas en la acción. Cada poblador se define, con los otros, como una práctica común contra el peligro o contra quien introduce el peligro: el enemigo. Esta vez la enemistad se vuelve real y recíproca y las relaciones de exterioridad (el poblador constituído desde fuera como el enemigo) se transforma en antagonismo práctico.

La estructura de ciertos objetivos, como una toma de terrenos, es descubierta por la praxis del individuo, como exigiendo la unidad de la praxis de todos. Para cada poblador, la práctica común es su práctica multiplicada en su efectividad por la práctica de los otros.

Hay movimientos poblacionales, luchas organizadas que protagonizan los pobladores. Estimamos, en cambio, que no existe un movimiento poblacional propiamente tal. Los movimientos que se observan representan a los pobladores marginales urbanos que reivindican el reconocimiento de derechos esenciales y la satisfacción de necesidades urgentes e impostergables.

La reivindicación de los pobladores supone la igualdad: independientemente del lugar que ocupen en el aparato productivo, todos los hombres tienen los mismos derechos para disponer de los frutos del esfuerzo humano. En este sentido, la reivindicación es profundamente legítima: posee un fundamento ético que no puede ser impugnado en derecho.

### 3. El significado de la vivienda

Hay un último, pero no menos importante, elemento que contribuye a definir al poblador: el significado de la vivienda: "A pesar de toda su miseria, la choza representa para los pobladores de barriadas un factor fundamental de estabilización material y psicológica. En cierta manera, sustituye a un lugar de trabajo estable, pues crea la condición básica de poder sobrevivir sin ingresos regulares" (Evers, 1982; pág. 739).

La cesantía que golpea a los pobladores ha cambiado el signo de la vivienda: antes era el lugar del descanso, de la intimidad, de la vida familiar. El lugar de trabajo, para el hombre, era la fábrica: ella le procuraba la seguridad de la sobrevivencia. Ahora, como señala Evers, la casa es condición de sobrevivencia y seguridad simbólica de un techo. Por eso la lucha por la vivienda llega a adquirir actualmente un carácter dramático. Los pobladores arriesgan su libertad y su vida en las tomas de terrenos. También arriesgan quedar definitivamente al margen de eventuales ayudas estatales. En 1980 se dictó el decreto 105, del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, que sanciona con la inhabilidad para postular a cualquier beneficio de tipo habitacional que entregue el Estado a todos los que participan en ocupaciones ilegítimas de inmuebles, sean fiscales o particulares (decreto publicado en el Diario Oficial de 28 de marzo de 1980).

Las acciones de los pobladores tienen resultados variables en cuanto a la satisfacción de las demandas, pero su repercusión es amplia: "El

hecho de que un grupo de personas salga públicamente de los cauces institucionales establecidos, crea la condición para impulsar procesos de toma de conciencia que en su consecuencia pueden poner en cuestión la obediencia internalizada por parte de las mayorías dominadas. En su esencia, la acción evidencia que los mecanismos de mercado existentes son inadecuados para satisfacer las necesidades básicas de la población, lo que a su vez rompe las apariencias de 'libertad' e 'igualdad' de la circulación capitalista y revela las relaciones de dominación que se esconden tras ella" (Ever, 1982; pag. 733).

La situación y la acción de los pobladores son ciertamente elementos que deslegitiman al régimen y que dejan al descubierto la profunda injusticia que éste genera y pretende perpetuar. Ante una perspectiva de cambio, tal vez no exista un proyecto histórico, de largo plazo, propio del sector poblacional. Pero en el corto plazo, cualquier proyecto alternativo de conducción de la sociedad debe crear los espacios y las instancias para que en su elaboración e implementación participen activamente los pobladores. Y, sobre todo, poner en marcha un conjunto de políticas que aborden de manera integral y urgente los problemas de los pobladores.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADIMARK, (1978), Descripción socioeconómica de la población del Gran Santiago. Santiago, mimeo.
- (1982), Estadísticas de ingreso y estructura socioeconómica. Descripción de niveles socioeconómicos. Santiago, mimeo.
- X AGURTO, IRENE y DE LA MAZA, GONZALO, (1984), Los jóvenes pobladores: organización y política. Santiago, ECO.
- ARELLANO, JOSE PABLO, (1982), Políticas de vivienda popular: lecciones de la experiencia chilena. Estudios CIEPLAN N° 6, diciembre.
- AVEC, (1984), Codo a Codo, Santiago, Vol. III, N°s. 23-24, enero-febrero.
- X BAÑO, RODRIGO, (1982), Conceptos y proposiciones acerca del movimiento popular urbano. Santiago, FLACSO.
- (1983), El movimiento popular urbano en la perspectiva de las tendencias políticas. Santiago, FLACSO.
- (1984), Lo social y lo político: consideraciones acerca del movimiento popular urbano. Santiago, FLACSO, 2 Vols.
- X BENAVIDES, LEOPOLDO y SANCHEZ, DANIELA, (1982), Instituciones y acción poblacional. Santiago, FLACSO.
- X BENAVIDES, LEOPOLDO; MORALES, EDUARDO; ROJAS, SERGIO, (1983), Campamentos y poblaciones en las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa. Santiago, FLACSO, Segunda edición.
- CEPAL, (1976), "El impacto de la urbanización sobre la ciudad". En: GERMANI, Gino (comp.), Urbanización, desarrollo y modernización. Buenos Aires, Paidós.
- CORTAZAR, RENE; FOXLEY, ALEJANDRO; TOKMAN, VICTOR, (1984), Legados del monetarismo. Argentina y Chile. Buenos Aires, Eds. Solar.
- X CHATEAU, JORGE, (1981), Algunos antecedentes sobre la situación de los pobladores en el Gran Santiago. Santiago, FLACSO.

CHATEAU, JORGE, (1982), Sobre la sistematización de experiencias: presentación de una metodología. Santiago, FLACSO.

\_\_\_\_\_ (1983), La evaluación como medio de conocimiento de los sectores populares. Santiago, FLACSO.

CHEYRE, H. y OGRODNIK, E., (1982), "El programa del empleo mínimo. Análisis de una encuesta". En: Revista de Economía, Santiago, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, N° 7, noviembre.

DESAL, (1966), América Latina y desarrollo social. Barcelona, Herder, 2 Vols.

\_\_\_\_\_ (1969), Marginalidad en América Latina. Un Ensayo de diagnóstico. Barcelona, Herder.

X DIELSING, RIET, et al., (1983), Tipología de organizaciones y grupos de mujeres pobladoras. Santiago, SUR.

ELIZAGA, JUAN C., (1970), Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina. Santiago, CELADE.

EL MERCURIO, 8 de agosto de 1982.

\_\_\_\_\_ 12 de diciembre de 1983.

X ESPINOZA, VICENTE, (1983), Tipos de acción poblacional y movimiento popular urbano en Chile. Santiago, SUR.

EVERS, TILMAN, et al., (1982), "Movimientos barriales del Estado. Lucha en la esfera de la reproducción en América Latina". En: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIV, Vol. XLIV, N° 2, abril-junio.

FLACSO-SEDEJ, (1984), Evaluación SEDEJ, Santiago, mimeo.

FLACSO-VICARIA DE LA SOLIDARIDAD, (1982), Evaluación del Proyecto comedores Populares. Santiago, mimeo.

FOUCAULT, MICHEL, Vigilar y castigar. México, Siglo XXI.

- ✧ FRANCO, ROLANDO, (1978), "Los problemas de la definición y mensura de la pobreza". En: ILPES: La pobreza crítica en América Latina. Ensayos sobre diagnóstico, explicación y políticas. Santiago, mimeo. Vol. I.
- GALLARDO, BERNARDA, (1984), Estudio sobre ollas comunes de La Florida. Santiago, FLACSO (trabajo en elaboración).
- GARRETON, MANUEL ANTONIO, (1983), El proceso político chileno. Santiago, FLACSO.
- GERMANI, GINO (comp.), (1976), Urbanización, desarrollo y modernización. Buenos Aires, Paidós.
- GOLDMANN, LUCIEN, (1970), Les sciences humaines et la philosophie. Paris, Denoel/Gonthier.
- ✧ GOMEZ, SERGIO; ARTEAGA, J.M.; CRUZ, MARIA E., (1981), Cambios estructurales en el campo y migraciones en Chile. Santiago, FLACSO, Vol. I.
- ✧ HARAMOTO, EDWIN, (1983), "Políticas de vivienda social: experiencias chilenas en las tres últimas décadas". En: Mac Donald, J. (ed.), Vivienda social. Reflexiones y experiencias. Santiago, CPU.
- INE, (1982), Compendio Estadístico. Santiago.
- \_\_\_\_\_ (1982), Encuesta Nacional de Empleo. Santiago.
- \_\_\_\_\_ (1983), Compendio Estadístico. Santiago.
- INFORME DE EVALUACION DEL PROYECTO "Comedores Populares", (1984), ejecutado por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, Santiago, mimeo.
- JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE, (1973), Objetivo Nacional.
- KLENNER, ARNO, (1984), "Las nuevas organizaciones económicas populares". En: Mensaje N° 328, mayo.
- ✧ LECHNER, NORBERT y LEVI, SUSANA, (1984), Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer. Santiago, FLACSO.

LEFEBVRE, HENRI, (1976), Espacio y política. El derecho a la ciudad, II. Barcelona, Ediciones Península.

X MAC DONALD, J. (ed), (1983), Vivienda social. Reflexiones y experiencias. Santiago, CPU.

MARCEL, MARIO, (1984), La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización. Santiago, CIEPLAN, Notas Técnicas.

MARTINEZ, JAVIER, (1984), Estratificación y cambio social en Chile en la década del setenta. Santiago, CEPAL.

MARTINEZ, JAVIER y TIRONI, EUGENIO, (1982), "La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural". En: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIV, Vol. XLIV, N° 2, abril-junio.

MARTINIC, SERGIO, (1984), Algunas categorías de análisis para la sistematización. Santiago, CIDE-FLACSO.

X \_\_\_\_\_ (1980), Realidad poblacional. Estudio exploratorio de la familia popular urbana. Santiago, CIDE.

MORALES, EDUARDO, (1982), Integración social, marginalidad y mercados de trabajo. Santiago, FLACSO.

X \_\_\_\_\_ (1983), Algunos indicadores de niveles de vida en campamentos de las comunas del Gran Santiago. Santiago, FLACSO.

NECOCHEA, ANDRES, (1984), Estructura de subsidios en la política habitacional: Región Metropolitana 1983. Santiago, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica, junio.

OGRODNIK, ESTEBAN, (1984), "Encuesta a los allegados del Gran Santiago". En: Revista de Economía, Santiago, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, N° 2, abril.

X PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO, PET, (1983), Informes de coyuntura 8 y 9 de mayo.

X POZO, HERNAN, (1983), Inteligibilidad y sentido del trabajo de pobladores. Santiago, FLACSO.

- ✓ POZO, HERNAN, (1983), La ciudad como espacio de segregación social. Santiago, FLACSO.
- PUGA, JOSEFINA, (1978), Hogar de Cristo Viviendas: Un aporte a la solución progresiva del problema habitacional en Chile. Santiago, Centro Bellarmino, mimeo.
- ✓ RAZETO, LUIS, et al., (1983), Las organizaciones económicas populares. Santiago, PET, Academia de Humanismo Cristiano.
- ROJAS, SERGIO, (1984), Políticas de erradicación y radicación de campamentos: 1982-1984. Discursos, logros y problemas. Santiago, FLACSO.
- RUIZ-TAGLE, JAIME, (1982), "La situación salarial de los trabajadores más pobres". En: Mensaje, N° 315, diciembre.
- (1983), "El problema de los allegados. Políticas de vivienda popular". En: Mensaje, N° 325, diciembre.
- (1984), "Programas especiales de empleo y violencia política". En: Mensaje, N° 326, enero-febrero.
- SCHUTZ, ALFRED, (1967), "Common sense and scientific interpretation of human action". En: Collected papers, The Hague, Martinus Nijhoff.
- ✓ SUR, diversos números del Boletín Hechos Urbanos.
- TAGLE, JORGE, (1982), Subsidio habitacional y política de vivienda. Santiago, CIEPLAN, Notas Técnicas N° 51.
- URMENETA, R., (1983), ¿Cuál es la desocupación real? Algunas consideraciones metodológicas. Santiago, PET, Academia de Humanismo Cristiano.
- ✓ VALDES, TERESA, (1982), Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual. Santiago, FLACSO.
- ✓ ----- (1983), El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular. Santiago, FLACSO.

VALENZUELA, ARTURO y VALENZUELA, J. DANIEL, "Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno". En: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIV, Vol. XLIV, N° 2, abril-junio.

VEGA, HUMBERTO, (1982), "La crisis económica, una interpretación y posibles caminos de salida". En: Mensaje, N° 313, octubre.

VERGARA, PILAR, (1978), Necesidades básicas y políticas contra la pobreza: la experiencia de Chile. Santiago, CIEPLAN.

VICARIA DE LA PASTORAL OBRERA, (1979), Política de desarrollo social. Santiago, mimeo.

VICARIA ZONA ORIENTE, (1980), Diagnóstico del sector poblacional Zona Oriente. Santiago, mimeo.

X VIVES, F.; SILVA, M. y SERRANO, C., (1981), Diagnóstico de la juventud marginal. Un estudio de caso: San Gregorio. Santiago, DECU.

WOLFE, MARSHALL, (1978), "La pobreza como fenómeno social y como problema central de la política de desarrollo". En: ILPES, La pobreza crítica en América Latina: Ensayos de diagnóstico, explicación y políticas. Santiago, Vol. I, mimeo.